

ta

ochos nevados
des de Satán"

de cada cual de la
nte nos vemos las
imos en afectuosos
o a Mujica, siempre
ta el humor que le
s que mis además
enten mis amigos,
y macabro escritor:
no trascienda su
teratura.

vo nacional y
uar que tu obra
entes reconocido y

meta infante de
onocido como tal.
e siento diferente a
un trabajo para le
dotado. Me siento
lo, tranquilo. Estoy
orrecto. Mi tránsito

uela pululan los
ulenes no apoyan
on denuedo hacia
qué, entonces, se
la Internacional,
internos sobre lo

s impredecible y difícil. Y no
siento de los intelectuales de



De izquierda a derecha, sentados: Alberto Jiménez Ure, Marisol Marrero
y Wilfredo Machado. De pie Ricardo Gil Otaiza y Denzil Romero.

Foto: Guillermo Berrueta

JIMÉNEZ URE:
«Soy un utopista»
Por Ricardo GIL OTAIZA

A través de las ventanas del pasillo que conduce a la «Oficina de Prensa» de la Universidad de Los Andes, podemos observar la prominente estatua de Fray Juan Ramos de Lora: fundador del *Seminario Tridentino* que fuera precursor de esta casa de estudios. Con su venia, me adentré, muy de mañana, al espacio lleno de cubículos en el que cualquier mortal tiene acceso al lugar que ocupa Alberto Jiménez Ure: controversial personaje de la *Literatura Venezolana*.

Contrario de lo que pudiera pensarse, no capté a su alrededor figuras siniestras ni macabras: o *falos enhiestos y amenazantes*; sino fotografías de sus descendientes que muestran a un hombre humano y cotidiano. Al verme, su primera reacción fue la de invitarme a compartir una taza de café en un bulevar del patio trasero del *Edificio Central del Rectorado*. Pero, no se imaginaba que yo iba dispuesto a indagar acerca de su quehacer literario. Mi intención era develar los «íncubos» y «súcubos» que pueblan sus textos desde hace más de veinte años. Y, para ello, requería del inusitado sosiego de esa oficina a esas tempranas horas de un jueves. Así, *a quemarropa*, como aquellos criminales que han acorralado a sus potenciales víctimas, no le di posibilidades de escapatoria.

-Luego de leer tu libro *Revelaciones*, Alberto, nos queda el sabor de lo prohibido y lo velado por las diferentes civilizaciones que han poblado la Tierra. ¿Fue tu primer libro inspirado en Satán?

-No fue inspirado: su argumentación me fue dictada por lo que defino «Entidad Imprecisa» [lo digo aun cuando no luzca lo suficientemente racional, en plena *Era de las Comunicaciones Satelitales* y nacimiento de *La Multimedia*]. Lo advierto en el pórtico. Durante el año 1995, y hasta el alba de 1996, fui presa de profundas depresiones que casi me conducen a la muerte. No lo oculto: soy un hombre pacífico, empero, en extremo *depresivo e insomne*.

-En Revelaciones podemos percibir una crítica voraz hacia todo lo establecido, contra eso que llamamos Cultura Occidental. ¿Podrías afirmar que eres un reformador social?

-Aparte del bienestar de mi familia y la trascendencia de mi escritura, nada me inquieta más que la forma como los jefes del *Funcionariado Nacional* dirigen nuestros destinos: el de todos los ciudadanos honestos de este malogrado país. Me abate la *progresiva y absurda depauperación o desmoronamiento* de la Administración Pública Nacional, de sus *instituciones*, infaustamente en poder de un enjambre de malhechores de nuestra incorregible *Casta Política y Financiera*. Y que, con frecuencia, denomino en mis artículos periodísticos como la *gavilla del Crimen Monetario Internacional* [CMI]. Sin haberlo premeditado, quizá me he convertido en un intelectual que difunde ideas que pretenden reformar la sociedad: en un auténtico revolucionario.

-Durante tu iniciación literaria pública, tus detractores te bautizaron como un «escritor reaccionario» y «de derechas». Al paso del tiempo, ¿cómo te autocalificarías?

-Nunca he hallado inteligibles justificaciones a innumerables e infames juicios que algunos han formulado y propagado alrededor de mi personalidad. Mi fama de «escritor de derechas» inició al ocaso de la *Década de los Años 70*, cuando comencé a publicar artículos de opinión, editoriales y ensayos en los diarios *El Impulso* (Barquisimeto), *Ultimas Noticias* (Caracas) *El Nacional* (Caracas) *El Universal* (Caracas) *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga, Colombia) y *El Tiempo* de Bogotá (Colombia). El respetado periodista argentino Sergio Dabhar, del diario *El Nacional*, me entrevistó para el «Papel Literario» del citado periódico y tituló mis declaraciones de esta forma: *Soy un escritor de derechas*. En el curso de nuestra ya remota plática, le dije que [...] «es de derechas toda persona que comulgue con los preceptos de la Democracia Burguesa o

Representativa» [...] En realidad, *soy un utopista*: anhelo el establecimiento de comunidades capaces de pacífica e inteligentemente vivir sin la presencia de intimidadores que porten armas letales, gobiernos u hombres privilegiados. Ningún *Ser Humano* merece vivir mejor que otro: ni siquiera a causa de su probable superioridad intelectual o física, laboriosidad o inoperatividad. Nuestra estada en el mundo es frágil, inexplicable, fortuita. Deberíamos hacerla más placentera, menos compleja. Nacemos para ser culpables prematuros y aceptar una inevitable sentencia de muerte, cuya explicación excede nuestra «Razón Inmutable» o «Inteligencia».

-*Quienes conocemos tu obra captamos una necesidad [mas que literaria o intelectual, muy humana] de mostrarnos el lado oscuro del Hombre. ¿Cuál fue el suceso en tu vida que pudo haber estigmatizado tu narrativa?*

-Curiosamente, Gil Otaiza, no siento la necesidad de mostrar esa «naturaleza oscura» que juzgo inmanente en el Hombre. En los momentos que preceden, durante y ulterior a mi praxis escritural, suelo padecer mucha ansiedad y después dicha. Soy un perceptor, un procesador de situaciones más o menos veladas en un mundo contra mi voluntad corrompido. Capto, pienso, sueño o imagino: luego, felizmente, escribo. Si surgen las conductas más inmorales y ruines en mis personajes, perfectas; si irrumpiese lo más hermoso, igual lo celebro. *No me place ocultar, heideggerianamente, lo oculto*. Heidegger, exaltado por el *nacionalsocialismo o nazismo*, sostuvo absurdamente, [...] «que la ocultación de lo oculto y el error pertenecen a la esencia inicial de la verdad» Tampoco me agrada elevar el «lado oscuro del Hombre» al rango de un axioma. A veces *lo axiomático* luce despótico. No podría recordarlo, pero, sospecho que la acción natural de mi parto habría marcado mi propensión a elaborar o producir una narrativa desobediente. Porque el nacimiento es el suceso más

impactante, más aterrador, que se produce en el Universo. Nunca sabemos qué clase de criatura irrumpirá del vientre materno: un asesino, monje, salvador o predador.

-tus amigos te definen como un hombre equilibrado y racional. ¿Por qué, entonces, te muestras, ante los lectores, como un escritor macabro y perverso?

-La mordacidad del escritor Héctor Mujica generó la frase según la cual yo, por ser un «Instrumento de El Maligno» [lo leyó en *Revelaciones* y lo expuso en una crítica que apareció en varios diarios], de «El Patrón», soy, en consecuencia, un perverso y nada más: una persona *abominable*. No lo aseveró con la *explícita intencionalidad de lesionarme moralmente*. Nos une el afecto, respeto y la amistad. De él opino que es un hombre memorioso y ostenta el *humor negro* y los cariñosos agravios que le permiten sus *méritos intelectuales* hacia quien pertenece a una generación más joven e irreverente que la suya. También apruebo que mis demás amigos, o quienes sienten afecto por alguien como yo, puedan sospechar que soy un perverso y macabro hacedor: siempre que tales señalamientos no trasciendan el territorio de la Literatura, de la ficción, no me abatirán psíquicamente.

-Visto el Panorama de la Literatura Nacional y extranjera, podríamos afirmar que tu obra constituye un caso excepcional. ¿Te sientes reconocido y realizado como narrador?

-Me hace feliz haber materializado mi meta infante de convertirme en escritor y de ser reconocido como tal. Pero, discierno: no me siento diferente a cualquier persona que practica cualquier otra disciplina para la cual estaba intelectual o físicamente dotada. Me siento cómodo, tranquilo y estoy persuadido de haber elegido un camino que providencialmente me aguardaba. Estoy en pleno tránsito hacia mi redención ocupacional.

-¿Cuál debe ser la postura de un escritor en un ámbito intelectual tan enrarecido como el nuestro?

-Te responderé, primero, con una admirable frase del filósofo Séneca: [...] «*En tres épocas se divide la vida: la que fue, la que es y la que será; entre ellas, la que experimentamos es breve*» [...] Pienso que nuestra [*im*] postura debería ser, inequívocamente, honesta: ajustada a nuestros principios y ética personales. El futuro, incierto o dudoso, recordará o desechará nuestros presentes actos [*benévolos* o *aborrecibles*], pensamientos, confesiones o ficciones literarias que acometemos durante la brevedad de nuestras vidas.

-*A menudo se le reprocha a nuestros escritores su inaccesibilidad. Pero, analizando tu trayectoria, advertimos que tus libros suelen venderse fluidamente en ferias literarias y librerías. ¿Vendes por tus temas abyectos o por tu estilo?*

-Me dicen que mis libros se venden. Eso me confunde, *atribula* y *contenta* simultáneamente: pero, no por los «derechos de autor» o «el dinero» que debería o pudiese recibir. Sino porque hay lectores [*cercanos, distantes, conocidos o ignorados por mi*] a los cuales yo pudiese divertir, enfurecer, alertar o nutrir intelectualmente.

(En el diario *Frontera*, Mérida, Venezuela, el 30-11-1997)

